



LA PRENSA Y LA OPINIÓN PÚBLICA

Es común oír hablar de la opinión pública, y sobre todo con más frecuencia aún cuando de ésta se ha querido apartar su significado popular, confundiéndosela con la prensa, sin establecer para ello la debida y justa discriminación que corresponde para ser más claro en el concepto.

La opinión pública es, fuera de toda duda, el pensamiento de más rigurosa actualidad que agita y preocupa a la mente de los que habitan un país. Pero esa opinión, antes de ser pública es pri-

vada; es el criterio que cada uno elabora en relación a su capacidad. De ahí que al volcarse en la calle se complemente con la de los demás. Estas ideas se discuten y de ellas queda luego, como resultado, el sedimento útil y constructivo de una realidad que, como necesidad, es aceptable por la mayoría. Cuando las reacciones del entendimiento son muchas, al tamizarse el elemento en discusión, la idea es expulsada con desconformidad de la mente pública, o sea de todas las que expresan tal repulsión.

LA OPINIÓN PÚBLICA ES, FUERA DE TODA DUDA, EL PENSAMIENTO DE MÁS RIGUROSA ACTUALIDAD QUE AGITA Y PREOCUPA A LA MENTE DE LOS QUE HABITAN UN PAÍS.





EL PERIODISMO
EN SU NOBLE Y
DOBLE EJERCICIO
DE CONTRALOR
Y ORIENTADOR
DE LAS MASAS,
ES EL REFLEJO
DE LA OPINIÓN
PÚBLICA, DESDE
EL MOMENTO
QUE CAPTA EL
PENSAMIENTO Y
SENTIR DE TODOS
LOS AMBIENTES
PARA EXPRESARLO
CON MESURA Y
JUSTEZA.

Ahora bien; no todos pueden manifestar sus pensamientos con corrección y mostrar su desaprobación con altura, por no decir hidalguía. Acontece así que el comentario público corre de un lugar a otro como una bola de nieve, tomando cada vez mayor volumen aquello que comenzó siendo una simple opinión. La gente común va tras el relato a media voz como las moscas tras el azúcar, salvo una leve diferencia: en la gente la curiosidad es insaciable. Por lo demás, la mayoría experimenta una especie de vanidad incontenida por el mero hecho de verse convertidos, aunque más no sea por breves momentos, en órganos de publicidad, que siempre tienen sus escuchas incapaces las más de las veces de leer en los ojos del pregonero los errores de información y el embuste, agregado por cuenta propia para despertar mayor interés.

Estos comedidos en divulgar noticias, por lo general alarmistas o desfiguradas, son los que dan pie a los rumores que en pocos momentos entrecruzan una ciudad, por grande que ella sea. Esto hace recordar la célebre frase del juglar "Para lo malo está siempre pronta la sospecha", concordante con la afirmación de Ovidio: "*Quod nos in vitrum credula turba sumus*", que significa que hay tanta falsedad en el ser humano, que siempre está propenso a admitir lo falso y lo malo sin el rigor y la prevención con que recibe la verdad y lo bueno.

¿Qué fuerza, pues, puede frenar esa corriente desbordante del comentario público, que tanto daña la tranquilidad espiritual de un pueblo?

La prensa, y sólo la prensa, es la que puede neutralizar esa licencia callejera; la que puede poner dique a ese desborde



analizando con fría serenidad el asunto que dio pie al comentario y ofreciendo al público, que sabrá así a qué atenerse, su juicio bien madurado y bajo la garantía de su seriedad.

Cuando la prensa haya publicado la noticia o expresado su criterio sobre tal o cual punto que interesa a todos, el comentario novelesco cesará y la opinión general se quedará orientada. Entonces, con justa razón podrá decirse que la prensa, o sea el periodismo en su noble y doble ejercicio de contralor y orientador de las masas, es el reflejo de la opinión pública, desde el momento que captará el pensamiento y sentir de todos los ambientes para expresarlo con mesura y justeza.

Se ha dicho, y con razón, que la prensa es una de las tribunas más dignas del pensamiento humano, porque es en esa

LA PRENSA ES UNA DE LAS TRIBUNAS MÁS DIGNAS DEL PENSAMIENTO HUMANO, PORQUE ES EN ESA TRIBUNA DONDE PUEDEN CONCURRIR TODAS LAS IDEAS PARA SU LIBRE DISCUSIÓN.

tribuna donde pueden concurrir todas las ideas para su libre discusión. Ya se ha visto cómo en aquellos países que hicieron callar esa voz de la conciencia pública, brotaron y recrudecieron los males por todas partes. Parecería como si la libertad que se privó a aquéllos, se prodigó con la mayor liberalidad a las corrupciones de pensamiento, ya que éstos, sin temor de que fueran denunciados sus vicios, hacían a su antojo cuanto puede ocurrírsele a una mente en sus vehemencias y discrecionalidad. ■



Entre los que leen mucho y escriben están los que suelen adueñarse ingenuamente de frases y palabras a cambio del mínimo esfuerzo que la lectura supone. ¡Cuánto cuesta a veces despojarse de los instintivos hábitos del simio y también de los del zorro, que engorda su vientre con los recursos del vecino!

(Del libro *EL MECANISMO DE LA VIDA CONSCIENTE*)

